

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Perturbación del sentimiento de sí en la melancolía.

Malamud, Marta.

Cita:

Malamud, Marta (2012). *Perturbación del sentimiento de sí en la melancolía. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/832>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/XVO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PERTURBACIÓN DEL SENTIMIENTO DE SÍ EN LA MELANCOLÍA

Malamud, Marta

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro del Proyecto de investigación de Ubacyt: El objeto en la melancolía (P. N° 20020090200631). La autora se propone abordar la perturbación del sentimiento de sí en la melancolía; considerar el estatuto de la imagen en esta patología y compararla con otras estructuras clínicas. Se ubicará el lugar de la imagen con respecto al objeto pulsional.

Palabras Clave

Melancolía, Narcisismo, Objeto, Imagen

Abstract

DISTURBANCE OF SELF PERCEPTION IN MELANCHOLIA

The following paper is included in "El objeto en la melancolía" [The Object in Melancholia] (Ubacyt Research Project N°20020090200631). The author intends to approach the disturbance of self perception in melancholia; to consider the status of image in this pathology; and to compare it with other clinical structures. The position of image relative to the object of drive will be established.

Key Words

Melancholia, Narcissism, Object, Image

En el trabajo *Duelo y Melancolía* Freud plantea que la melancolía se caracteriza por una perturbación del sentimiento de sí. Afirmará que esta enfermedad permite inferir, desde el terreno de la patología, sobre la constitución del yo (lógica que también sigue en *Introducción del Narcisismo* cuando se refiere a las psiconeurosis narcisistas para dar cuenta del narcisismo).

En *El Yo y el Ello* describe la relación de estas dos instancias: al principio la libido tiene su sede en el Ello quien envía cargas eróticas de objeto. El Yo busca imponerse al Ello como objeto de amor para apoderarse de la libido de objeto. Esta imposición del Yo frente al Ello falla en la estructura melancólica. Definirá esta enfermedad como delirio de insignificancia donde se produce una extraordinaria rebaja del sentimiento yoico. El propósito de este trabajo es desarrollar esta problemática.

El cuerpo en la melancolía

El Yo es definido por Freud en *El Yo y el Ello* como un yo-cuerpo. En *Duelo y Melancolía* habrá diferentes referencias al cuerpo en la enfermedad melancólica. Así, Freud describirá la complacencia

melancólica en lo que denominará desnudo moral. Es interesante lo que señala: es probable que en la denigración de sí el sujeto remita a una verdad sobre su ser. Pero se pregunta el por qué debería enfermar por alcanzar una verdad. Diferenciará el estatuto del autorreproche del desnudamiento de sí en tanto falta en este último la vergüenza, característica del autorreproche. Hay una exhibición de las bajezas que por esa misma exhibición dan cuenta de un estado patológico (más allá de si dice la verdad sobre sí o es injusto consigo mismo). Al referirse a la paradójica culpabilidad melancólica, Colette Soler afirmará que se trata de una hiperculpabilidad que al mismo tiempo exime de los deberes, en tanto el melancólico no está sometido a los valores del Otro.

Otra referencia al cuerpo se encuentra en la afirmación de que el complejo melancólico se comporta como una herida abierta que atrae investiduras y vacía al yo. La pérdida libidinal se relaciona con una herida que no cierra. En este aspecto se puede comparar el lugar de la herida abierta con el desarrollo que Freud realiza en su trabajo "Pegan a un niño" con respecto al estatuto de esta fantasía que será situada como un precipitado del Complejo de Edipo. También en este texto hay una referencia al cuerpo al definir estas fantasías como las "cicatrices" de dicho complejo. El delirio de insignificancia del neurótico es parcial; se concilia con una sobrestimación de sí mismo. La inferioridad neurótica es presentada como una cicatriz narcisista. Herida abierta o cicatriz marcan una clínica diferencial entre la melancolía y las neurosis. La escena privada de cuerpos de niños pegados es confesada con pudor por el neurótico. Lo que se recuerda es el triunfo narcisista sobre el rival castigado. La escena fantasmática del cuerpo propio pegado, escena a construir en el análisis, oficia como cicatrización. Contrasta con la exhibición gozosa de la herida en la queja melancólica

El dolor es otra referencia al cuerpo en *Duelo y Melancolía*. Cuando Freud quiere circunscribir el estatuto del dolor en diferentes trabajos, lo ubicará con relación a un estímulo que ataca la periferia y perfora los dispositivos de protección antiestímulo. Este estímulo se convierte en un estímulo pulsional continuo ante el cual es imposible sustraerse. Subraya el hecho de que el lenguaje equipara en la palabra "dolor" el dolor anímico por pérdida del objeto con el dolor corporal. El dolor queda situado con respecto a una ruptura de límites que será el fundamento de la queja melancólica.

Cuerpo y moral están intersectados. En su obra *Vigilar y castigar*, Foucault plantea que hasta fines del siglo XVIII el castigo estaba relacionado con lo que define como fiesta punitiva, escenario en el que se exhibía públicamente el suplicio corporal al condenado. Para finales de ese siglo se va extinguiendo el espectáculo punitivo y el ceremonial de la pena va entrando en las sombras: el castigo cesa de ser teatro en tanto se visualiza que el ritual del castigo al delito mantenía con ese delito turbios parentescos: el verdugo

quedaba emparejado con el criminal. Así, las prácticas punitivas se vuelven púdicas con la desaparición del espectáculo del dolor. Se disimula el cuerpo supliciado. Se buscará ahora que el castigo que ante recaía sobre el cuerpo, caiga sobre el alma. “A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe con profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones”. (1)

Al referirse al superyó en *El malestar en la cultura*, Freud presenta el castigo privado moral como la manera gozosa de la presentificación de que no se está a la altura del ideal. Hay una tensión entre el ideal y su más allá y Freud advierte sobre el goce que se despliega en esa misma tensión. El superyó es un “monumento recordatorio de la endeblez y dependencia en que el yo se encontró en el pasado, y mantiene su imperio aún sobre el yo maduro” (2) Sobre esta endeblez se instala la fiesta punitiva.

Odio de sí

Freud aborda el odio de sí presente en la melancolía. Cita en *Duelo y melancolía*, para abordar la hostilidad melancólica, su trabajo *Pulsiones y Destinos de Pulsión*. Allí sitúa un Yo- Placer que sustituye al primitivo Yo-real y que antepone, a todo, el carácter placiente. El mundo exterior se divide en una parte placiente que se incorpora y un resto extraño. Una parte del yo es arrojada al exterior y se percibe como hostil. El odio nace de la repulsa del yo narcisista con respecto a aquello que no ha sido incorporado a él.

Lacan retomará esta articulación freudiana entre el odio y lo ajeno en relación al concepto de extimidad (lo íntimo y extranjero a la vez), lo extraño en el seno del sujeto, inasimilable al velo del narcisismo y que implica una superación del binario interior- exterior. El odio de sí apunta a lo éxtimo que habita en el sujeto, el núcleo de goce que está afuera del campo de la significación.

En el Seminario *La Ética del Psicoanálisis*, Lacan ubicará a la cosa, *das ding*, en su vínculo con la moral. Afirmará que la cosa es extranjera. En relación a esa extranjería, a la realidad muda que constituye la cosa, se arma una trama significativa pura que es la moral. Dirá que la cosa se presenta en la medida en que hace palabra. Con respecto al lugar de la cosa Jacques- Alain Miller sostendrá que *das ding* es la extimidad primordial, el primer exterior en el interior mismo del campo de las representaciones. La cosa es extranjera. El concepto de extimidad remite a un hiato en el seno de la identidad consigo mismo. Y el odio de sí apunta a ese lugar no asimilado por la organización narcisista.

Tratamiento de la imagen en la melancolía

Se ha desarrollado en referencias anteriores la subversión que el melancólico realiza con respecto a lo privado y lo público y la ausencia de pudor como barrera, presente en la neurosis. No hay pregunta por el ser; por el contrario, hay certeza melancólica en cuanto a lo que es en la vía de lo degradado.

En el Seminario *La Angustia* Lacan afirma que el funcionamiento del fantasma vela la relación del sujeto con el objeto *a*, resto al que el sujeto se identifica. Este velo falla en la melancolía. Ante la ruptura con el objeto de amor (Freud cita a Rank quien plantea que debe existir una elección de objeto de tipo narcisista) la identificación narcisista con el objeto sustituirá a la investidura amorosa. Freud realiza una diferencia clínica entre melancolía e histeria, en tanto

en la identificación histórica permanece la investidura de objeto. Se puede articular la investidura de objeto con el funcionamiento del velo fantasmático al que Lacan sitúa como sostén del deseo.

Al referirse a la melancolía Lacan afirmará que se trata allí de “... algo distinto del mecanismo de retorno de la libido en el duelo” (3). Se trata del objeto *a*, enmascarado tras el *i(a)* de la envoltura narcisista. El melancólico quiere alcanzar ese objeto *a* a través de su propia imagen; se trata de atacar la imagen para alcanzar el objeto cuyo gobierno se le escapa. La relación de la imagen y el objeto *a* es distinta en el duelo en tanto éste culmina con el triunfo del yo que no sucumbe a la pérdida. En *El yo y el ello* Freud afirma que el Yo se sostiene en relación al Ello con la frase: “Puedes amarme, soy similar al objeto perdido”, frase con la que intenta sostenerse frente al objeto de la pulsión, en lo que denomina la constitución melancólica del yo. El yo se ofrece como sustituto del objeto pulsional. “Similar” supone un parecido y una diferencia a la vez. La melancolía transforma el “soy similar” en “soy” y con esto se anula la diferencia entre el yo y el objeto. La conocida frase: la sombra del objeto cae sobre el yo de *Duelo y Melancolía* apunta a esta anulación. A la inversa de la operación que constituye al yo, en la melancolía, en tanto no puede perder el objeto, pierde el yo.

En una carta con fecha del 4/5/15 que Freud le escribe a Abraham en respuesta a una carta donde Abraham le expone sus reflexiones sobre la melancolía. Freud le contesta: “Sus reflexiones sobre la melancolía me han servido mucho. No tuve reparos en insertar en mi ensayo todo lo que me pareciera útil. Lo que más aprecié fue la referencia a la fase oral de la libido; también mencioné su asociación con el duelo. Su invitación a criticarle duramente fue fácil de acatar. Casi todo lo que escribió me ha gustado mucho. Quisiera señalar únicamente dos cosas: que no resalta suficientemente lo esencial de la hipótesis, esto es, su carácter tópico, la regresión de la libido y la anulación de la catexis inconsciente del objeto; y que utiliza, en su lugar, el sadismo y el erotismo anal como motivos de explicación. A pesar de que tiene razón, usted no da la explicación apropiada”. (4) La anulación de la catexis inconsciente de objeto erige un objeto al desnudo, sin velo. La regresión de la libido (que Freud generaliza como proceso estructural de las psicosis) supone una vuelta donde el yo ha quedado asimilado a dicho objeto. Lo esencial de la hipótesis de la carta sostiene dos puntos: la anulación de la catexis inconsciente de objeto y regresión de la libido al narcisismo; estos dos puntos implican la ubicación de la melancolía dentro del campo de las psicosis.

Freud insiste en diferentes trabajos, al abordar la melancolía, en establecer diferencias con otras estructuras clínicas, dado que quiere delimitar la enfermedad melancólica de los estados depresivos en las neurosis. La ausencia de significación (el melancólico sabe a quién ha perdido pero no sabe qué perdió) marca un campo diferencial con las neurosis.

Si se sigue esta delimitación clínica, se pueden pensar los diferentes modos de operatoria con respecto a la imagen y compararlos con la melancolía. El paranoico erige un otro especular persecutorio a través del cual instituye una imagen en la cual se sostiene. El sádico busca, en el ataque a la imagen de su víctima, llegar al objeto que está velado. En el masoquismo se trata del sostenimiento de la posición de objeto en relación a la constitución de una escena que funciona como espejo. En las neurosis la denigración de sí oscila con momentos de reivindicación (*El Hombre de las Ratas* va al amigo a que le reafirme su imagen de buena persona, en el momento

en que está más perturbado su sentimiento de sí).

En la melancolía, la pérdida del otro del amor deja al sujeto inerte con respecto al objeto pulsional. En este sentido, se puede ubicar la elección narcisista de objeto en la melancolía como el modo de sostenimiento de una imagen que se pierde al perderse el objeto amoroso. La desaparición del semejante reenvía al sujeto al núcleo de goce (la sombra), al perderse el envoltorio amoroso de lo éxtimo.

En tanto la imagen es degradada al estatuto de objeto, el ataque a la imagen podría situarse como un modo fallido de separación con respecto al objeto, dado que el límite entre la imagen y el objeto se han borrado.

Notas

(1) Foucault, M. ; (1975); Vigilar y Castigar; Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires, Argentina; 1991; página 24.

(2) Freud, S.; (1923); El yo y el ello; en Obras Completas, Volumen XI; Amorrortu Editores; Buenos Aires; Argentina; 2007; página 49.

(3) Lacan, J., (1962-1963), El seminario X La angustia; Paidós; Buenos Aires; Argentina; 2006; página 363.

(4) Freud, S., Abraham, K.; (1907-1926), Correspondencia Completa; Editorial Síntesis, Madrid, España; 2001; página 328.

Referencias Bibliográficas

Freud, S.; (1914); Introducción del narcisismo; en Obras Completas, Volumen XIV, (páginas 65 - 98); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1915); Duelo y melancolía; en Obras Completas, Volumen XIV, (páginas 241 - 255); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1915); Pulsiones y destinos de pulsión; en Obras Completas, Volumen XIV, (páginas 241 - 255); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1919) Pegan a un niño; en Obras Completas, Volumen XVII, (páginas 173 - 201); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2006.

Freud, S.; (1923); El yo y el ello; en Obras Completas, Volumen XIX, (páginas 21 - 59); Amorrortu Editores, Buenos Aires; 2007.

Freud, S.; (1930) El malestar en la cultura; en Obras Completas, Volumen XXI, (páginas 57-140); Amorrortu Editores; Buenos Aires; 2006.

Lacan, J.; (1959-1960); El Seminario 7 La Ética del psicoanálisis; Paidós; Buenos Aires, 1988. (1959-1960); El Seminario 7 La Ética del psicoanálisis; Paidós; Buenos Aires, 1988.

Miller, J. A.; (2010); Extimidad; Paidós; Buenos Aires; 2010.

Soler, C.; (1989); Inocencia paranoica e indignidad melancólica; en Estudios sobre las Psicosis; (páginas 81-89); Manantial; Buenos Aires; 1992.